

APORTACIÓN DE EMILIO MIRA Y LÓPEZ AL DESARROLLO DE LA PSICOLOGÍA MORAL. ESTUDIO DE SUS CUESTIONARIOS DE EVALUACIÓN

**E. PÉREZ-DELGADO
V. MESTRE ESCRIVÁ**

Universitat de València

RESUMEN

En este trabajo se analizan los cuestionarios que utilizó el psicólogo y psiquiatra español Emilio Mira y López en su investigación sobre las conductas morales. Asimismo se informa de los cuestionarios que Mira y López construyó para evaluar el desarrollo moral de las personas. el psicólogo español conocía los avances de la psicología en este campo tanto de la psicología europea como de la americana. Se subraya además las innovaciones del psicólogo español en el área.

ABSTRACT

This paper analyses the questionnaires that used the psychologist and Spanish psychiatrist Emilio Mira y López in this investigation on the moral behavior. Also it is informed from the questionnaire that Mira y López built to evaluate the moral development. The spanish psychologist knew the advances of the current psychology in this field so much of the European psychology as of the American. This work underlined futhermore the innovation of the Spanish psychologist.

1.- INTRODUCCIÓN: FECHAS IMPORTANTES EN EL DESARROLLO DE LOS TESTS EN EL PRIMER TERCIO DE NUESTRO SIGLO

El desarrollo de los cuestionarios de evaluación de los fenómenos morales se enmarca dentro un crecimientos de las técnicas de medida en psicología. Prueba de ello es la aparición de pruebas específicas para evaluar factores de inteligencia y de personalidad. He aquí algunos ejemplos:

A. Tests de inteligencia

1915 - «Test de laberintos» de Porteus.

1916 - Test de Binet bajo el nombre de «Escala de Stanford-Binet» .

1917 - Tests «Army Alpha» y «Army Beta».

B. Tests de personalidad

1918 - Woodworth: el «Personal Data Sheet» para la selección de los soldados americanos (Fuster, 1930).

1919 - Gessell: Escala de evaluación del desarrollo de las primeras edades Gesell

1921 - Rorschach: «Psychodiagnostik» en el que presenta su técnica de evaluación de la personalidad .

C. Tests de carácter

El estudio de lo moral se centra en el análisis del carácter. Pero dentro de la preocupación por la medida y por los tests psicológicos, la psicología americana no se embarcó en discusiones teóricas sobre el carácter sino que centró la atención en cómo debe ser juzgado el carácter, evaluado, medido. Dentro de la categoría carácter se incluía: el temperamento, las actitudes, los intereses, las emociones, los instintos, el juicio moral, los rácter. Todo ello era tratado como si fuera una pieza, siendo los tests los instrumentos para medir el carácter.

Tests utilizados para medir el carácter,

a) .- según la técnica o método empleado, por ejemplo:

- 1) El método del orden de importancia,
- 2) El método de la escala de valores,
- 3) El método de la elección múltiple,
- 4) El método de la información mediante tests,
- 5) El método de la comprensión,
- 6) El método del reconocimiento o de la identificación,
- 7) El método de los tests de ejecución,
- 8) El método de la expresión fisiológica.

b) .- por razón de su contenido

- 1) Los que miden la discriminación ética, la moral, la social y la religiosa;
- 2) Los que miden los rasgos del carácter y personalidad, tales como la agresividad, la cautela, la confianza, etc.;

- 3) Los que miden los intereses, las actitudes, los prejuicios, etc. y
- 4) Los que miden los instintos y las emociones (Roback, 1927, 384).

D.- Tests de juicio moral

Muchos investigadores llegaron a la conclusión de que varios tests de discriminación ética no son, en realidad, sino tests de inteligencia de un género especial. Se obtuvieron resultados en los que se relacionaba con la capacidad para juzgar entre los varios grados de lo bueno y de lo malo (Fernald, 1912).

En resumen, entre 1920 y 1945 los psicólogos eran conductistas. Se consideraba el inventario, principalmente, como un sustituto para la observación de la conducta, y los problemas se centraban más en lo que el individuo hacía que en lo que sentía o pensaba. Se ampliaron los cuestionarios para que describieran tantos aspectos de la conducta como fuera posible y se resumieron las respuestas en grupos homogéneos para proporcionar puntuaciones de «rasgos» o perfiles de respuestas. Durante esta período se concebía la personalidad como un conjunto de hábitos.

2. ALGUNOS INSTRUMENTOS DE MIRA EN RELACIÓN CON LA EVALUACIÓN DEL JUICIO Y LA CONDUCTA MORAL

Mira reconoce que comenzó a trabajar sobre el tema en 1929. Utilizó sucesivamente varias pruebas mentales :a) Clasificación de acciones inmorales, b) Motivación de deberes, c) Penalización de delitos, y, d) Conducta espontánea ante situaciones que originan un conflicto entre tendencias primitivas. Dice Mira (1933, 230) : «hemos dado preferencia a los tests del último tipo, y especialmente a la llamada «Prueba de transfusión de sangre», en la que el sujeto se ve obligado a adoptar resoluciones rápidas en condiciones de gran emoción, adecuadas para poder manifestar la base afectiva de su personalidad» .
Descripción de los tests utilizados por Mira

A.- Para medir las conductas morales (Mira, 1934)

1. Las malas acciones de Juanito (The John's pencil test')
 - A.- Juanito encuentra un lápiz en el suelo de la clase y, como le gusta, se lo guarda sin decir nada a nadie.
 - B.- Juanito encuentra un lápiz en el suelo de la clase y, como le gusta, lo corta en dos pedacitos, guardándose uno y dejando el otro en el mismo sitio.
 - C.- Juanito encuentra un lápiz en el suelo de la clase al mismo tiempo que Pedro lo ve también. Los dos disputan porque los dos quieren guardárselo. Pelean con rabia, pero Juanito, que es más fuerte, gana la pelea y se queda con el lápiz.
 - D.- Juanito encuentra un lápiz en el suelo de la clase y lo da al maestro diciendo que lo ha encontrado en la calle, cerca de la escuela. El maes-

tro pregunta a los alumnos si el lápiz es de alguno de ellos. Como ninguno lo reclama, se lo da a Juanito y éste se queda con él.

- E-. Juanito encuentra un lápiz en el suelo de la escuela y quiere apropiárselo, pero tiene miedo de que alguien lo descubra, y para evitarlo corta el lápiz en dos partes, guardándose una y poniendo la otra en el cajón de otro compañero.
- F-. A Juanito le gusta el lápiz que tiene Luis. Este deja su lápiz olvidado en el cajón de su mesa, y Juanito, cuando se queda solo, abre el cajón, lo coge y se lo guarda.
- G-. A Juanito le gusta el lápiz de Jaime, se lo pide, pero Jaime no quiere dárselo. Entonces Juanito le propone cambiarlo por una pluma que él tiene y que sabe que esta rota. Jaime acepta sin saber que la pluma, está estropeada y Juanito recibe el lápiz.

2. Resultados obtenidos con el cuestionario de Juanito:

1. Puede decirse que cada acción ha sido juzgada de todos los modos posibles por el grupo, una misma acción ha sido considerada como la más moral de todas por unos sujetos y por otros como la más inmoral.
2. Algunas acciones ofrecen una posibilidad mayor que otras para ser juzgadas de un modo más estable o coherente. Más de las dos terceras partes del grupo I coinciden en señalar las acciones F y E como merecedoras del peor concepto moral.

Y también se coincide en conceder a las acciones B y D, en cambio, la mayor benignidad.

3. Si juzgamos con valores absolutos, la acción F (que podríamos designar como robo simple, es decir, sin atenuantes ni complicaciones) es la que ha servido para aglutinar mayor número de pareceres, que han coincidido en señalarla como la más inmoral.
4. Luego sigue—en orden de estabilidad—la acción D, que ha sido juzgada como la más benigna.

Conclusión: Los sujetos tienen la máxima coincidencia cuando se trata de apreciar la acción más mala, luego coinciden también para apreciar la menos mala y se separan, en cambio, grandemente cuando se trata de valorar las acciones intermedias entre ambas.

A partir de los resultados anteriores, Mira establece unos criterios evolutivos (Murchison, 1935) en la valoración de la conducta moral de los sujetos:

DE SEIS A OCHO AÑOS:

- Dificultad de comprensión y expresión en este aspecto. El niño se refugia a cada momento «en el porque sí».
- El muchacho juzga la moralidad de los actos a posteriori, es decir, «según la reacción de los demás».

Son muchos los niños que contestan:

«Está bien lo que quieren los papás; está mal lo que no quieren. Está bien todo lo que se puede hacer sin que te peguen. Está mal todo aquello que si lo haces te riñen o te pegan».

En este nivel mental impera, pues, la coacción social inmediata como única norma diferenciadora del bien y el mal. (En niños sometidos a educación religiosa es frecuente encontrar a DIOS como árbitro definidor, también a posteriori, del criterio moral).

DE OCHO A DOCE AÑOS

- Buen número de niños empiezan a dar señales de criterio propio para la distinción de los grados morales. Es frecuente en esta edad obtener contestaciones como éstas:

«Son buenas las acciones que están bien, malas las que están mal. Bueno es lo que me gusta; malo lo que no me gusta, etcétera».

- De un modo general el criterio moral está todavía tan poco desarrollado que se desorienta fácilmente y tiende a juzgar las acciones con una severidad tanto mayor cuanto más inmediatas y palpables (concretas) son las consecuencias dañinas que de ellas derivan.

DE DOCE A CATORCE AÑOS

- Existen en este momento grandes diferencias individuales.

- El criterio para la diferenciación del bien y el mal es predominantemente utilitario: bueno es lo que sirve y malo lo que perjudica.

- Existe en este momento la curiosa tendencia a considerar el esfuerzo realizado para la ejecución de los actos inmorales como una eximente o atenuante. Así, el lápiz adquirido tras una pelea o tras una discusión con engaño, parece más legítimamente poseído que el cogido directamente del cajón del vecino.

- Existe en este aspecto, sin embargo, una notable diferencia de origen sexual, toda vez que las niñas siguen temiendo más la agresión física que la espiritual y los muchachos tienden a lo contrario.

DE CATORCE AÑOS EN ADELANTE

- A partir de los catorce años el criterio de utilidad social empieza a imponerse al de utilidad individual para juzgar la moralidad de un acto cualquiera.

- Vuelve a imperar entonces la coacción del medio, pero no ya—como en las primeras edades—por el temor a sus represalias, sino por el desarrollo del super-yo o conciencia moral, que tiende a reprimir los instintos egoístas y aspira a merecer en todo momento de la conducta la aprobación de los demás. Es el instante en que el sujeto comienza a preocuparse del qué dirán y a someterse voluntariamente al control moral del grupo.

- Solamente un grupo selecto de individuos adopta en este período una posición más cercana al verdadero concepto y afirma que: bueno es lo que beneficia sin perjudicar a nadie que no lo merezca; malo, por el contrario, es lo que perjudica a quien no lo merece.

- Si bien existen notables diferencias individuales en el grado de desarrollo del juicio moral, a partir de los catorce años el criterio colectivo no alcanza, como tal, un estado evolutivo distinto del que acabamos de señalar.

B.- Para medir el juicio moral

Prueba de Pressey-Heuyer (Mira, 1930)

Evalúa diferentes aspectos de la moralidad :a) Falta de moralidad, b) Falta de emotividad, c) Falta de educación, d) Falta de sentido social, e) Sentimiento de inferioridad física.

Instrucciones de aplicación : Lea las palabras siguientes y en cada grupo subraye las que signifiquen cosas malas, las que según su criterio signifiquen cosas que no deben hacerse o por las que tendría Usted motivo de reprochar a otra persona.

Puede subrayar tantas o tan pocas palabras como quiera: quizás haya grupos en los que no encuentre ninguna para subrayar.

EJEMPLO.

«Procure no subrayar más que las que a usted le parezcan malas».

| | | | |
|----|-------------|-----|----------------|
| a1 | mendigar. | b26 | dulzura. |
| a2 | pereza. | b27 | crítica. |
| a3 | ignorancia. | b28 | duda. |
| a4 | astucia. | b29 | melancolía. |
| a5 | mentira. | b30 | irritabilidad. |

| | | | |
|-----|--------------------|-----|--------------|
| c11 | fumar. | d36 | aristócrata. |
| c12 | escupir. | d37 | divorcio. |
| c13 | morir de risa. | d38 | pandilla. |
| c14 | creador de trucos. | d39 | política. |
| c15 | indolencia. | d40 | degradado. |

Mira y López concluye que los cuestionarios que suelen emplearse y que él ha utilizado: «ni aisladamente empleados ni en conjunto llegan a satisfacer las exigencias de un método científico para medir la afectividad por ser demasiado indirectos». Por eso él propone otras pruebas «experimentales» más realistas. Entre ellas describe la «prueba de la donación de la sangre» (1933, 183).

C.- Para medir conductas morales en situaciones reales

Prueba de la donación de la sangre

La forma de aplicación: individual o colectiva

Instrucciones generales y procedimiento : «Se sorprende a los sujetos mientras se encuentran desprevenidos y el examinador les dice que es un médico delegado de una clínica quirúrgica de urgencia, a la cual acaban de ser llevados varios heridos gravísimos a consecuencia de un accidente de circulación. Para salvarlos es necesario inyectarles la sangre de las personas que se presten voluntariamente a ello.

El examinador va provisto del instrumental necesario para la extracción de sangre de los que quieran ofrecerla para las víctimas, entre las que hay viejos, mujeres, jóvenes, niños y niñas. Se ruega a los presentes que deseen dar una cantidad de su sangre para salvar a estas personas que se adelanten y reúnan en una habitación contigua (en la que hay un ayudante o dos dispuestos a anotar todas sus reacciones).

Se advierte que antes de tomarles la sangre serán sometidos a un reconocimiento médico para ver si están en condiciones de darla. (Esta precaución es fundamental, no sólo para valorar la excusa, tardía, de la propia debilidad, sino para tener ocasión de comprobar en cada sujeto los signos de su estado emocional).

Una vez separados los dos grupos, dadores y no dadores, se pregunta a los primeros si sienten una predilección para determinada clase de víctimas o les es indiferente ofrecer su sangre a cualquiera de ellas.

A continuación se les advierte que es posible extraerles sin peligro serio para su vida hasta 200 gramos (o 16 onzas, según su tipo de cultura) y se les invita a fijar la cantidad que desean se les quite (valoración cuantitativa de su altruismo).

Mientras tanto, otro ayudante conversa con los que han rehusado prestarse a la transfusión y recoge sus excusas o reacciones. También se protocolan las reacciones verbales de los sujetos durante el reconocimiento médico (se interesan por el resultado, desean acabar pronto, vacilan a medida que se acerca el momento de la supuesta extracción, dan muestras de compasión hacia las víctimas, etc. ?).

Una vez recogidas todas las observaciones, un mensaje advierte al examinador que ya han sido encontrados dadores procedentes de otros centros y se hace innecesaria la extracción.

Interpretación de resultados: los múltiples y complejos resultados de esta prueba nos proporcionan datos referentes a:

1. tipo de afectividad (egocéntrica o generosa, lenta o rápida, estable o inestable, miedosa o decidida, etc.),
2. la acción de los procesos generales de adaptación y compensación psíquica, y
3. las actividades de racionalización, proyección y transferencia.

Llega a los siguientes puntos:

1. **Personas dotadas de una capacidad intelectual, de una cultura y de una experiencia social sensiblemente iguales, difieren, no obstante, en gran mane-**

ra, respecto al modo de juzgar o enjuiciar problemas precisos de conducta moral.

2. La simple observación de la conducta, es decir, de los actos externos de un sujeto, no es suficiente para poder apreciar el grado de moralidad de su reacción personal en un momento dado .

3. Existe tal variedad de reacciones individuales en cada grupo, que se hace difícil creer en la existencia de un tipo de reacción afectiva condicionada por cada psicosis.

4. Los grupos sociales menos apreciados aparecen como poseedores de mayor generosidad que los restantes; es decir, que los enfermos mentales, los delincuentes, los pobres asilados y los soldados nos han dado un porcentaje mayor de dadores de sangre que el promedio de la población.

5. Entre los enfermos mentales han sido los epilépticos, es decir, aquellos cuyas reacciones agresivas son más violentas y peligrosas, los que nos han dado el mayor porcentaje absoluto de dadores incondicionales de sangre.

6. La conclusión final que parece deducirse de esto es la de que 105 sujetos considerados como menos sociales o más antisociales son los más capaces de llevar a cabo una acción altruista, o dicho más brevemente, que los peores pueden ser los mejores y que los extremos se confunden asimismo cuando se trata de apreciar una cualidad moral en condiciones situacionales diversas.

CONCLUSIONES

Mira concluye su investigación señalando que la conducta moral no obedece a la existencia de un solo factor, colocándose así en la línea de los rasgos específicos introducida por Thorndike. Esta teoría había conseguido el apoyo empírico de la investigación de Hartshorne y May sobre el carácter moral, de la que Mira tuvo conocimiento a través del manual de psicología del niño de C. Murchison.

La idea anterior la completa Mira al concluir además que no existen criterios morales estandarizados que permitan una valoración ética constante de los distintos tipos posibles de conducta moral en distintas situaciones.

A su vez, para Mira en la determinación de la conducta moral intervienen mucho más eficazmente las actitudes afectivas que el juicio lógico.

No obstante esas conclusiones, Mira pretende mantener una interpretación unitaria para hacer compatibles los hechos por él comprobados y otros hechos experimentales (no citados) con una concepción sistemática (genérica) de la conducta moral.

La hipótesis de integración la encuentra en un planteamiento evolutivo de la conducta moral, siguiendo las teorías de Bergson (moral cerrada y moral abierta) y de Piaget (heteronomía y autonomía moral) y una concepción evolutiva del ciclo emocional. Los estados emocionales fundamentales : miedo, cólera y afecto, que caracterizan las diferentes edades de la vida, serán la base

del tipo de moral de cada periodo vital. La moral del miedo, de la cólera y del amor, se corresponderían, respectivamente, con las tres grandes etapas de la vida humana.

BIBLIOGRAFÍA

- FERNALD, G.G. (1912) «The defective Delinquent; Differentiating Tests». *American J. of Insanity*, 68, nº 4, 523-529.
- FUSTER, J. (1929) «Comentarios al empleo de la prueba de Fernald-Jacobson en los delincuentes». Comunicación presentada a la Asociación Española de Neuro-psiquiatras. Sevilla, 1929.
- FUSTER, J. (1930) : «Resultats obtinguts en els delinqüents amb el qüestionari emocional de Woodworth. Comunicació del IV Congrés de metges de Llengua catalana. Barcelona, junio 1930.
- MIRA Y LOPEZ, E., (1930)» Nota previa sobre los resultados obtenidos en una prueba para la exploración de la capacidad de juicio moral»/Sociedad de Psiquiatría y Neurología de Barcelona, mayo.
- MIRA Y LOPEZ, E., (1933) «La nova concepció experimental de la conducta moral». *Revista de Psicologia i Pedagogia*, 1933, vol.1, nº3, 229-251.
- MIRA Y LOPEZ, E., (1934) «A new conception of moral behavior». *J. Crim. Law Criminol.*, 1934, 24, 860-879.
- MURCHISON, C. (1935) *Manual de psicología del niño*. Traducción directa al español por Luis Ortega Durán, del Instituto Psicotécnico de la Generalidad y Anthony Brook, de la Sociedad adleriana de psicología Individual. Revisión y Prólogo por el Dr. Emilio Mira, profesor de psicología Infantil en la Facultad de Pedagogía de la Universidad de Barcelona. F. Seix-Editor: Barcelona.
- ROBACK, A.A. (1927) *Psicología del carácter*. Jorro: Madrid.